

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la Redacción y Administración, calle de Castaños, 34, y en la imprenta de este periódico, Ángeles, 14.
Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de este periódico.
Anuncio de las obras que se nos remitan dos ejemplares y estudio crítico bibliográfico de las que, a nuestro juicio, lo merezcan.
No se devuelven originales.

EL LIBERAL

Diario político y de intereses materiales

ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE ESTA PROVINCIA

Propietario: D. ENRIQUE ARROYO Y RODRÍGUEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alicante, un mes.	175 pts.
Un trimestre.	525 pts.
Fuera de la capital, trimestre.	575 pts.
Extranjero, trimestre.	10 pts.
Número, suscripción.	0.10 pts.
Anuncios, reclamos y comunicados a precios convencionales, y no procediendo ajuste a la orden de inserción, quedan al arbitrio de la empresa del periódico.	

Pago anticipado.—TELÉFONO N.º 156

NUM. 3.432

AÑO XII

ALICANTE: MIÉRCOLES 13 DE OCTUBRE DE 1897

EL LIBERAL

MIÉRCOLES 13 de Octubre de 1897

LAS DOS DIMISIONES

Sin haber dejado de pensar lo que pensábamos hace dos años de los errores en que por entonces incurria en Cuba el general Martínez Campos, podemos decir en alabanza suya que dimitió como debe dimitir al frente del enemigo un soldado español y la misma sinceridad y franqueza con que entonces expusimos nuestro parecer acerca de aquellos errores nos da hoy autoridad para la alabanza de la actitud del caido en los solemnes momentos de su relevo, cuando el estruendo de la invasión del Occidente de la isla por Gómez y Maceo llevaba la alarma no solo a La Habana sino a los últimos rincones de la Península.

Además, la ocasión con que nos brinda el general Weyler es única. Nunca general alguno había tenido la peregrina idea de advertir al Gobierno de la nación de los inconvenientes y aun peligros que su propio relevo podría ofrecer, ni había permitido, con más o menos pública complicidad, manifestaciones en pro de su persona, y opuestas, por tanto, a las iniciativas de la madre patria, y como esto no había sucedido nunca, ni es posible que vuelva a suceder, tampoco se volverá a ofrecer contraste parecido al que los espíritus serenos advierten entre la conducta de los generales Martínez Campos y Weyler en el acto de dimitir el mando supremo.

Mal herido en su reputación, viendo deshecha su leyenda de general afortunado y siempre vencedor, maltratado como pocos por censuras justas, sin duda, pero precisamente por justas más mortificantes, el primero de aquellos expresaba en los siguientes términos al regresar a España:

«Habana, 20 de Enero.

Señor presidente del Consejo de ministros:

Al poner el pie en el barco en que regreso a la Península, faltaría a mí deber si no manifestase a V. E. todo el agradecimiento que debo al Gobierno de S. M. y más especialmente a V. E. y a los ministros Guerra y Ultramar por las consideraciones que me han tenido adelantándose a mis deseos y no perdonando medios para que saliera airoso en mi empresa, no solo por el bien de la patria, sino por afecto personal hacia mí. Si he fracasado, la responsabilidad exclusiva es mía. El Gobierno no ha cortado en lo más mínimo mi acción, ni en lo militar ni en lo político; yo no he acertado a emplear los medios y las omnímodas facultades que se han concedido; no he sabido concertar a todos los partidos, aunque creo no han sido justos, ni he impedido que llegue la guerra a provincias que permanecieron tranquilas en los diez años de la pasada rebelión.

Tal vez pueda atender mi falta de éxito expidiendo causas extrañas al Gobierno en absoluto, pero no es este el momento; y después de reiterarle la expresión de mi agradecimiento, ruego eleve a S. M. mi adhesión más leal, más respetuosa y más agradecida, por sus excesivas bondades hacia mí. —Campos.»

Estas sentidas palabras encierran el reconoci-

cimiento del fracaso, noble y humildemente expresado, Martínez Campos confiesa su error, y llega hasta el extremo, probablemente exagerado, de declarar que fué suyo y sólo suyo; reconoce que no acertó a emplear los medios y las omnímodas facultades que le concedieron qui a impedir la invasión.»

Así, arrepentido, pesaroso e inclinando ante la patria dolorida, la antes orgullosa frente, apareció ante todos nosotros el general Martínez Campos, y no hubo quien no le compadeciese y le perdonase, no quedando en esta noble nación quien le guardase rencor por faltas de tal modo confesadas. Pocos meses bastaron para el olvido.

El general Weyler, por errar en todo más que su antecesor no ha sabido imitarle en la caída, y tanto como aquél supo levantarse por humilde, se ha hundido él por soberbio; que sienta muy mal la arrogancia en las palabras a quien da pobre idea de si con sus hechos.

Aquél la tuvo siempre (iba a decir la padeció) el general Weyler. «Yo no quiero oír hablar de política hasta que haya alcanzado la paz; cuando impere el derecho por ministerio de la fuerza, obrará con todo su rigor la fuerza del derecho.» De este modo hablaba a poco de nombrado. Y luego se avino a hacer las elecciones, al plan de reforma, al indulto de los filibusteros de la *Competitor*, a la libertad de Sangüiny y de Cepero... A todo menos a dimitir.

Abrazando a Arolas, decía en Cádiz, momentos antes de embarcar: «Hay que dejar en Cuba el pabellón bien puesto, para demostrar que los que hemos estado en Filipinas servimos para algo bueno. Es preciso dar una lección a aquellos tunantes.» Quién se habría atrevido entonces a pensar que la lección se reduciría a gastar el dinero en trochas que por lo que han costado deben ser de oro y a dejar al soldado sin medicinas y sin hospitalares donde albergarse!

La obra militar del general Weyler no ha correspondido a lo que sus talentos retóricos ofrecían. Al cabo de más de año y medio han dado el fruto que se sabe, y a pesar de haber puesto la nación en sus manos un nuevo ejército de 100.000 hombres, a pesar de los cientos de millones gastados, nos encontramos con la guerra crónica, la reputación de España comprometida, los Estados Unidos gozosos de que todos los días les demos motivos de escandalizar mostrándose heridos en sus humanitarios sentimientos, y lo que es más que todo esto, con más de 60.000 infelices soldados muertos ó moribundos de extenuación, víctimas de la falta de alimentos y de asistencia médica y de la sobra de fatigas inútiles.

Ningún pueblo del mundo ha hecho más que España, ni ha cogido menos fruto de su gigantesco esfuerzo. Ningún pueblo ha sufrido jamás la vergüenza de quedar en concepto de impotente para acabar una guerra después de haber empleado dobles fuerzas de las necesarias para llegar a tal fin por las armas. Y cuando en vez de recoger en honra y reputación ante el mundo el premio debido a tan heroicos sacrificios, encuentra el descrédito y la declaración de incapacidad para proseguir su empresa, el principal culpable de la catástrofe, en vez de inclinarse modesto en demanda de perdón, vuelve a sus pompas retóricas, y recobrando en ellas la gallardía que le faltó

en el gobierno y en la guerra, exclama, como si nuevo Hernán Cortés ó Alejandro resucitado volviese de la conquista de Méjico ó de la India:

«...y aun cuando cuento en términos absolutos con el incondicional apoyo de los partidos autonomista, constitucional y de la opinión de este país amante de España, no es bastante si a la vez no se tiene la confianza decidida del Gobierno, que dadas las manifestaciones y censuras hechas por personalidades y prensa del partido liberal, del que V. E. es jefe, la opinión, y muy particularmente la de los Estados Unidos, en la que tuvieron singular éxito dichas manifestaciones y censuras, han de estimar carezco de aquella y del incondicional apoyo, tan necesario como imprescindible para terminar la guerra, vencida desde la trocha de Júcaro hasta cabo San Antonio, conforme he manifestado recientemente al digno antecesor de V. E.»

El general Martínez Campos halla hoy ante la opinión, y hallará mañana ante la Historia, circunstancias atenuantes, y en las palabras de su dimisión una recomendación á la indulgencia.

Del general Weyler siempre se podrá decir que ha acabado su mandato en Cuba preteniendo suplir con un intento de arrogancia la falta de paciencia, probada tan á costa del pueblo español.

(Del *Heraldo*.)

ECOS POLÍTICOS

Dice *La Monarquía*:

«No puede negarse que el Sr. Sagasta ha procedido en esta ocasión con gran energía, pero también es innegable que resulta muy discutible la oportunidad de sustituir á dicho general cuando se dirigen al Gobierno los elementos más adictos a España en la isla de Cuba y las representaciones de la industria y el comercio de allá, pidiendo que no se reemplace á aquél caudillo, que merece la confianza de todos y que ha realizado adelantos bien visibles en el camino de la pacificación de aquella colonia.»

Lo malo es que el colega resulta un poco atrasado de noticias y no se ha enterado de los despachos en que los coroneles de voluntarios niegan haber tomado parte en las manifestaciones, ni de aquellos otros en que se afirma que éstas fueron organizadas por los dependientes de la autoridad, y que los agentes de policía hicieron cerrar las tiendas para mayor solemnidad de acto tan *espontáneo*.

El colega conservador local dice que no sabe quién es el Sr. Cañizares, nombrado por el Ministerio de la Gobernación para una plaza de inspector de orden público.

No importa, basta con que le conozcamos nosotros; por lo visto *La Monarquía* se acuerda de que sus amigos nombraron dos inspectores como los señores Simó y Baeza, á quienes no conocían, y cuando les conocieron les expedieron la licencia absoluta más deprisa que corrindo.

**

Según nuestros informes, para cubrir la vacante ocurrida por fallecimiento de D. Pedro Modrego, ha sido nombrado registrador de la propiedad del partido judicial de Novelda nuestro querido amigo y correligionario el conocido abogado Sr. Aristoy.

La Unión Democrática, tomándolo no importa de donde, nos pregunta quién es *EL LIBERAL* de Alicante para formular determinadas declaraciones con relación á los disidentes de Jávea.

— 32 —

oición: «A doña María Rodríguez, viuda de Arroyo.—José Gadea.»

Una, muy rica, negra, toda de seda, con botones de Alejandría, rosas de Francia, pensamientos, heliotropos, malva, gardenias y lirios, con inscripción: «A doña María Rodríguez, viuda de Arroyo.—Rafael Beltrán.»

Una, sencilla, de flores naturales, con inscripción: «Caríñoso recuerdo.—Hermisia, é Ildefonso.»

El duelo fué presidido por D. Alberto Aguilera, por el padre Calpina y por D. Antonio Gómez y D. Mariano Romero y D. Javier Beruete; el D. Antonio hermano político de la finada, el D. Mariano sobrino político de la misma, y el D. Javier hermano político del Sr. Arroyo. Hasta el cementerio siguió larguísima fila de carruajes, siendo una de las mayores y más numerosas pruebas de afecto y de cariño que han dado al Sr. Arroyo sus amigos; y no fueron más porque hay todavía mucha, muchísima gente fuera de Madrid.

En la iglesia del cementerio de la sacramental de San Isidro se rezó á las cinco y media un rosario y las seis fué depositado el cadáver en el panteón que la familia posee en dicha sacra mental.

— 29 —

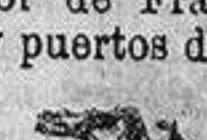
la voluntad son impotentes y no logran prevalecer sobre los sentimientos del corazón; establecen así un verdadero desequilibrio entre el estado de nuestro ánimo, y la labor que pedimos á nuestro entendimiento, obteniendo de este modo como única y fatal resultante la de acumular unas cuantas frases que se nos antojan frías, huecas y convencionales, allí donde nosotros quisieramos que se redajaran todas las delicadezas del sentimiento y todos los matices de un sincero, profundo e inquebrantable afecto. Ponemos á contribución todas nuestras energías para conseguir nuestro propósito, pero no alcanzamos á realizarlo y nos vemos obligados á pedir la indulgencia de nuestros lectores, rogándoles que, en la imposibilidad de ofrecerles otra cosa, se contenten con la fría y escueta exposición de los hechos.

Fué en la madrugada del dia 11, al rayar el alba, cuando la señora viuda de Arroyo, rodeada por sus hijos y sus nietos y por los doctores don Luis Felipe Marchante y D. Guillermo Rubio, que no se habían apartado un momento de su cama desde que se inició la gravedad, exhaló el último suspiro después de haber recibido los santos sacramentos y la bendición apostólica, telegráficamente concedida por Su Santidad León XIII.

LINEA GUIXOT Y COMPAÑIA

Servicio regular entre Alicante
Valencia, Tarragona, Vinaroz, Benicarló
y Rouen

Salidas quincenales.—Trasportes combinados por el interior de Francia.—Trasbordos para Inglaterra y puertos del Báltico.



Para fletes e informes dirigirse á los consignatarios y armadores, Sres. Guixot y Compañía, paseo de los Mártires, 30, y calle de San Fernando, 19, Alicante.

SERVICIO FIJO Y SEMANAL

ENTRE

ALICANTE Y BARCELONA

El vapor «Luis Pinzón»,

Saldrá DIRECTO para Barcelona todos los martes, admitiendo carga y pasajeros para dicho puerto.

Para fletes y demás informes dirigirse en Barcelona, Sres. MOLL Y COROMINAS, plaza Falacio; Alicante, Sres. GUIXOT Y C., San Fernando, 19.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

VICENTE BOTELLA

28 de 1897.

